

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana

- entrega I -



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana

- entrega I -



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana : Entrega I / Edgardo Civallero .--
Santa Cruz, Galápagos : Fundación Charles Darwin, 2023.
il. col. ; 83 páginas ; 21 x 21 cm.

© Edgardo Civallero, Fundación Charles Darwin
© de esta edición: Fundación Charles Darwin, 2023

Edición y diseño: Edgardo Civallero

Esta publicación tiene el número de contribución 2556
correspondiente a la Fundación Charles Darwin para las Islas
Galápagos.

Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos
Santa Cruz, Islas Galápagos, Ecuador

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana

- entrega I -

*Proyecto Galapagueana
Galapagueana para llevar*

Fundación Charles Darwin
Biblioteca, Archivo y Museo
Puerto Ayora - Santa Cruz
Islas Galápagos - Ecuador - 2023

in silhouette on
rock, looking like
gentle man gazing



some of the little

Destacado

El manuscrito de Georgina Taylor

En toda colección de documentos existen materiales que destacan: por la calidad del soporte, por el significado del contenido, por su valor histórico... En las colecciones de la Fundación Charles Darwin (FCD), uno de esos documentos es el *Galapagos Diary*.

El cuaderno titulado *Galapagos Diary - 1938-1939* se encuentra actualmente en la Colección Especial Galápagos, ubicada en la Biblioteca, Archivo y Museo de la FCD en la Estación Científica Charles Darwin (ECChD) en Puerto Ayora.

Se trata de un cuaderno comercial encuadernado en tela, de 20 x 13 cm., con 158 páginas de papel blanco rayado en azul, de las cuales 124 están escritas a mano en forma de diario de viaje. Recogen experiencias personales durante la denominada "Galapagos Expedition", iniciada en Londres el 15 de diciembre de 1938 y finalizada en la misma ciudad el 29 de abril de 1939.

En la portada hay una línea con el "título", pero no se puede encontrar ninguna mención de autoría en ninguna parte del texto (excepto por un "R.G.T." casi eliminado en la tapa). El documento fue donado a la FCD en una fecha que permanece

indeterminada. Entre los papeles que acompañan al *Diary* hay una nota escrita por varias manos consecutivas en la ECChD, que deja testimonio de la historia de la pequeña libreta. La primera anotación, producida en noviembre de 1984 por Jan Castle y Chris McFarling, trata sobre la identidad del escritor: utilizando referencias y contexto como guía, y mediante un proceso de eliminación, descubrieron que la misteriosa autora era Rosamond Georgina Lloyd Taylor, la esposa de (Sir) Thomas Weston Johns Taylor (1895-1953), un químico / botánico británico que participó en la expedición. La segunda nota, escrita por G. T. Corley Smith el 24 de abril de 1986, afirma que la autora era, de hecho, la entonces Lady Taylor, y que ella le donó el texto para usos investigativos en la ECChD. Corley Smith declara que había una carta de presentación, además de otros papeles, que se perdieron cuando estaba escribiendo su nota. Una tercera y última anotación, producida por John Simcox (bibliotecario de la FCD) el 2 de septiembre de 2002, declara el nombre completo de la autora.

Las fuentes bibliográficas proporcionan poca información sobre Georgina. Se sabe, a través de la biografía de su esposo (escrita por J. H. Panry con base en información privada y conocimiento personal, e incluida en el *Dictionary of National Biography 1951-1960*), que nació en 1898, hija del Coronel Thomas Edward John Lloyd (de Plas Tregayan, isla de Anglesey, Gales) y Rosamund Anna Heygate; que se casaron en 1932; que compartían amplios intereses; que no tuvieron hijos; que hay un retrato de ella pintado por Hector Whistler en la University of the West Indies (Jamaica); y que fue ella quien introdujo a su marido en la botánica. El libro de David Lack *Darwin's Finches* (1947), que presenta los resultados de su investigación en Galápagos durante esa misma expedición, la incluye en sus reconocimientos. Su nombre aparece nuevamente

(como Lady Taylor) como autora de un libro titulado *Introduction to the birds of Jamaica* (publicado por MacMillan en 1955), probablemente compilado durante el período en que su esposo fue director del University College of the West Indies en la isla caribeña.

La "Galapagos Expedition" o "Lack-Venables Expedition" (invierno 1938-1939) "trabajó en problemas biológicos en las islas del Archipiélago de Galápagos ... una estadía de dos meses (febrero y marzo) en una de las islas más grandes, Indefatigable [Santa Cruz]", según T. W. J. Taylor en su artículo "Plant pigments in the Galápagos Islands", publicado para presentar los resultados de su trabajo. Taylor utilizó un año sabático en 1938 para investigar los pigmentos vegetales en las Galápagos. Según *The Life of David Lack* de Ted R. Anderson, los otros miembros de la expedición, además de Georgina y su esposo, eran David Lack, Richard "Ricky" Leacock (estudiante de cine en Dartington Hall), L. S. V. "Pat" Venables y Hugh Thompson (ambos ornitólogos británicos). Lack organizó la expedición e inscribió a Leacock y Venables, y este último agregó a Thompson y a los Taylor al equipo. Julian Huxley ayudó a conseguir subvenciones de la Royal Society y la Zoological Society of London para la expedición. En un testimonio citado por Anderson, Lack concluyó muchos años después que "demostramos ser un equipo difícil de manejar, y el rango de edad de 17 a 40 era demasiado amplio por lo que las cosas no iban bien, excepto cuando estábamos en grupos de dos o tres".

El texto del *Galapagos Diary* está escrito a mano en inglés con tinta negra, con algunos tachones y notas añadidas, un puñado de errores ortográficos y ciertas inconsistencias. Describe el viaje de Georgina de Londres a Guayaquil a través de los Países Bajos,

Curazao y el Canal de Panamá, su estadía en Guayaquil, el viaje en el pequeño barco *Boyacá* desde el Ecuador continental a San Cristóbal y Santa Cruz, su estadía en esta última isla, su viaje de regreso en el *Deborah* desde Santa Cruz y Genovesa hasta Panamá, y su retorno desde allí hasta Gran Bretaña. Habla de personajes como la familia Cobos, y de sucesos como la llegada a Galápagos del yate de Lewis *The Stranger*, las disputas entre los habitantes de Santa Cruz o la muerte del bebé del Capitán Stampa. Hay varias referencias a la guerra en Europa; de hecho, algunos de los barcos mencionados en el texto terminaron siendo hundidos durante el conflicto.

El texto proporciona muchas pistas sobre los intereses y el carácter de su autora. Desde el principio hay continuas referencias a aves y plantas, así como a las condiciones meteorológicas. Georgina siguió la pista de los vientos y las mareas, las lluvias y las lunas. Describió fenómenos como el "escupitajo" de las iguanas marinas, la fosforescencia (bioluminiscencia) en el océano, el comportamiento sexual de las fragatas, y especies cuya presencia en las islas pudo haber sido descrita en sus líneas por primera vez. Parecía ser una naturalista consumada, curiosa por el mundo que la rodeaba.

En resumen, el *Diary* proporciona una visión poderosa de la historia de la ciencia en Galápagos: muchas expediciones a las islas se realizaron utilizando barcos y servicios profesionales o incluso de lujo, pero la "Expedición Lack-Venables" fue organizada por los propios científicos, que dependieron en gran medida de los factores y actores locales para su trabajo, e incluso para su supervivencia.

El diario manuscrito de Georgina ofrece una visión alternativa de esa expedición, desde el punto de vista de una mujer y, sobre todo, desde una perspectiva no científica. Además de dar una idea de la vida natural y social en Indefatigable / Santa Cruz en ese momento (primer tercio del siglo XX), incluyendo una descripción impresionante de los habitantes, deja un testimonio de las penurias inherentes a ese tipo de expediciones al recolectar la mayoría de los detalles de su vida diaria, sus miedos y deleites, y todo su trabajo durante el período que pasó en el archipiélago.

Referencias

- Anderson, Ted R. (2013). *The Life of David Lack: Father of Evolutionary Biology*. Oxford: University Press.
- Lack, David (1983). *Darwin's Finches*. Cambridge: University Press.
- Taylor, T. W. J. (1940). Plant pigments in the Galápagos Islands. *Proceedings of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 129 (855), pp. 230-237.
- Williams, E. T.; Palmer, Helen M. (1972). *Dictionary of National Biography 1951-1960*. London: Oxford University Press.

Catálogo

Lloyd Taylor, Rosamond Georgina. *Galapagos Diary 1938-1939*. [Manuscrito]. [S.d.] : R. G. Lloyd Taylor, [1938-9]. 124 p. : il. b/n : 21 cm. CDD 508.092. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Biografía | Historia de Galápagos | Historia de la ciencia | Historia natural

Palabras-clave: Cultura | Dibujos | Expediciones | Manuscritos | Memoria | Mujeres | Viajes | Vida cotidiana

Marco temporal: 1939

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/destacado/dest001.html>



La presencia femenina en las islas

Mujeres en Galápagos

La actual sociedad global está revisando sus discursos, sus formas de mirar y entender la realidad, y sus mecanismos para interactuar con ella. Está abandonando discriminaciones y recuperando procesos, cambiando actitudes y visitando otros caminos. La arcaica invisibilización de las mujeres, por ejemplo, está comenzando a ser eliminada, y sus historias y logros se están recuperando.

Hasta mediados del siglo XX, las mujeres fueron, en su mayoría, desconocidas como agentes activos en la planificación, el desarrollo y la comunicación de la actividad científica — y profesional. Los límites, tabúes e imposiciones sociales de la época les impedían llevar a cabo una serie de actividades generalmente reservadas a los hombres. Sin embargo, muchas de ellas construyeron puentes sobre esas brechas y traspasaron todo tipo de fronteras, convirtiéndose en las pioneras de una nueva generación de científicas.

Durante buena parte de su historia, las Islas Galápagos han representado una suerte de puesto de avanzada perdido en los Mares del Sur: una tierra para Robinsones y aventureros. Las mujeres no fueron extrañas en las islas: estuvieron entre los primeros

colonos, trayendo nueva vida y manteniendo vivas las historias y los recuerdos. Pero dentro del escenario científico, académico y profesional, no estuvieron tan bien representadas. Desde el inicio mismo de las actividades en el archipiélago, los nombres femeninos parecieron escasear en las expediciones y viajes de campo, y en los documentos que dan cuenta de ellos.

No obstante, las mujeres participaron en esas expediciones.

Entre las primeras se encontró Rosamond Georgina Lloyd Taylor. Georgina viajó a las islas y se quedó en Indefatigable / Santa Cruz en el invierno de 1938-9. Escribió un *Diario*, actualmente conservado en la Biblioteca, Archivo y Museo de la Fundación Charles Darwin (FCD), donde describió tanto la naturaleza como la gente de Galápagos, y la experiencia de ser parte de una expedición científica escasamente financiada.

A partir de ese momento, se pueden agregar muchos otros nombres a la lista, incluidos los de las científicas que trabajan actualmente en la Estación Científica Charles Darwin (ECChD). Muchas de ellas han dedicado su vida a investigar y proteger la biodiversidad de Galápagos, y han producido una increíble cantidad de literatura académica. Ellas fueron y son las continuadoras de la labor de pioneras como Ruth Rose, de la expedición del *Noma* (1923), que dio como fruto el emblemático libro *Galapagos: World's End*. O como la noruega Borghild Rorud, de la Universidad de Oslo, que llegó a Santa Cruz en 1926, y en cuyo honor se bautizó la *Acacia rorudiana*.

Pero fueron más que científicas. La mayoría de los artistas que trabajaron en Galápagos fueron mujeres, talentosas, cuyo trabajo fue crucial para describir especímenes biológicos. Dibujaron y pintaron el mundo natural de las islas con todos sus detalles. Entre ellas, Sara Santacruz es posiblemente el nombre más conocido, pero hay muchos otros: Katie Davis, Antonia Phillips, Kay Dodge, Katherine Erbaugh...

En el archipiélago también trabajaron fotógrafas, músicas y escritoras, llegadas de todo el mundo para captar aspectos de la realidad de Galápagos que la ciencia no logra aprehender. En este sentido, Tui de Roy, hija de pioneros belgas y criada en las islas, ha creado un universo visual extraordinario a través de las lentes de sus cámaras.

Hubo quienes gestionaron el conocimiento y la memoria de las islas, entre ellas la mayoría de las bibliotecarias, archiveras y otras profesionales que se ocuparon de las valiosas colecciones de la FCD. Gayle Davis merece un lugar especial por su compromiso, su amplia gama de intereses y sus múltiples logros.

Hubo viajeras, cuyos relatos escritos ayudaron a construir la historia de Galápagos. Como Paulette Everard de Rendón, quien visitó el archipiélago en 1940 y plasmó sus experiencias en un libro titulado *Las últimas islas encantadas*. O Edith Strout, la esposa del Dr. R. S. Strout, que visitó Santa Cruz en 1934 a bordo del *Igdrasil*; Edith fue probablemente la primera mujer en subir a Los Gemelos.

Conservacionistas, políticas, defensoras, tomadoras de decisiones: las mujeres han dejado y siguen dejando una huella profunda en las rocosas islas. Una que, hoy en día,

ya no puede ni ignorarse ni ocultarse. Reconocerlas significa abrir nuevos horizontes dentro de nuestra comprensión de la historia, desde la perspectiva de las mujeres.

Y ampliar nuestra conciencia sobre los personajes femeninos que hicieron y siguen haciendo la ciencia y la vida en las Encantadas.

[La fotografía que ilustra este texto se conserva en el Archivo de la FCD. En ella aparece Solanda Rea enseñando las crías de tortugas gigantes de Galápagos a los duques de Edimburgo, que visitaron la Estación Científica Charles Darwin en 1971].

Referencias

- Beebe, William (1988). *Galapagos: World's End*. New York: Dover Publications.
- Rendón, Paulette E. (1947). *Galápagos: Las últimas islas encantadas*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/mujeres/muje001.html>



Contenidos y piezas | Pieza

En el *Nourmahal*

Todo documento puede entenderse como una pieza individual, notable por su importancia histórica, su belleza estética, su unicidad... Algunos logran, al mismo tiempo, resumir en sí mismos toda una historia: en su individualidad, condensan una realidad entera. Es el caso de una foto tomada durante la famosa *Expedición Nourmahal*.

El *USS Nourmahal* fue un barco de unos 80 m de eslora, construido en 1928 como un yate de recreo para el multimillonario estadounidense Vincent Astor en los astilleros Krupp de Kiel, Alemania. Era el tercer yate de la familia Astor que llevaba ese nombre (que en hindi significa "Luz del palacio" y pertenece a la heroína de un poema incluido en *Lalla Rookh*, una novela de Thomas Moore de 1817). La portada de la revista *Time* del 6 de febrero de 1928 lo proclamó el mejor de su época.

En 1940 la embarcación fue adquirida por la Guardia Costera de los EE.UU. por un millón de dólares, y en 1943 fue convertida por la Marina de ese país en una cañonera para afrontar la II Guerra Mundial. Por suerte para ella, jamás precisó entrar en

combate. En 1946 fue decomisada, y en 1948 se la abandonó. Su historia terminó en 1964, cuando fue vendida a chatarreros por 27.000 dólares y desarmada.

Entre 1928 y 1942, más allá de los usos meramente recreativos, el barco fue utilizado con fines filantrópicos, incluyendo el de servir de medio de transporte a varias expediciones naturalistas. En concreto, entre el 23 de marzo y el 2 de mayo de 1930, Vincent Astor llevó a Galápagos, Cocos y Panamá a un grupo de científicos estadounidenses, en un viaje de recolección de muestras: la Expedición Nourmahal. Los investigadores pertenecían al Acuario de Nueva York, al Museo Americano de Historia Natural y al Jardín Botánico de Brooklyn.

Copias de las fotografías tomadas durante esa expedición reposan en la colección audiovisual de la Biblioteca, Archivo y Museo de la Fundación Charles Darwin (FCD), en un álbum titulado precisamente "Nourmahal". Las imágenes muestran, entre otras cosas, detalles de la travesía, panorámicas de la naturaleza boscosa y exuberante de la parte alta de isla Santa Cruz, y momentos de los procesos de identificación, colecta y manejo de especímenes en Galápagos.

Y entre ellas, una que resulta curiosa es la foto de un marinero con una cría de lobo marino en el regazo.

Entre los manuscritos de la colección especial de la Biblioteca, Archivo y Museo de la FCD se encuentra un documento complementario al álbum "Nourmahal": una copia mecanografiada del diario de campo de James P. Chapin, uno de los científicos que

participó en el viaje a Galápagos. Las notas, muy cuidadosas, reflejan el día a día de ese investigador, un ornitólogo estadounidense del Museo Americano de Historia Natural. Y entre ellas aparece la siguiente, apuntada el 10 de abril de 1930:

In 3 hours we had rounded Seymour Island and stopped opposite the passage between North Seymour and South Seymour. Here there is a low sandy islet with several patches of rocks where the sea lions abound. Most of us visited it by launch. Three young sea lions were caught.

[En 3 horas rodeamos la isla Seymour y nos detuvimos frente al paso entre Seymour Norte y Seymour Sur. Aquí hay un islote arenoso bajo con varios parches de rocas donde abundan los lobos marinos. La mayoría de nosotros lo visitamos en la lancha. Se capturaron tres lobos marinos jóvenes].

No hay otra mención a capturas de lobos marinos en todo el diario. De modo que, gracias a unos escritos garrapateados en una libreta de campo hace casi un siglo, podemos saber que el cachorro de la foto nació en esa franja de arena conocida como "islote Mosquera", entre las islas Seymour.

Probablemente se podría seguir el rastro al animal, y averiguar en dónde terminó sus días. E incluso conocer el nombre del marinero que lo sostenía en la imagen. Porque su función, carpintero del barco, aparece en el diario de Chapin, en la entrada del día 1 de mayo de 1930:

Photos of menagerie on upper deck. Bronson drawing legs of tortoise (suspended). Ship's carpenter holding sea-lion.

[Fotos de la colección de animales en la cubierta superior. Bronson dibujando patas de tortuga (suspendida). Carpintero del barco sosteniendo un lobo marino].

Así de densas y ricas son las tramas de memoria que pueden tejerse en una biblioteca, un archivo y un museo: en una sola pieza documental se resume la historia de una expedición científica y, en cierta forma, se condensa el espíritu de una época y de una manera de pensar las ciencias naturales.

Catálogo

Vv.Aa. *Álbum Nourmahal*. [Fotografía]. [S.d.] : Vv.Aa., [1930]. 76p. : il. b/n : 30 x 45 cm. CDD 508. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos | Historia de la ciencia | Historia natural

Palabras-clave: Expediciones | Fotografías | Memoria | Viajes

Marco temporal: 1930

Publicación

01.12.2021.

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont001a.html>

	25A	
	26	
	26A	

PARA ESTUDIOS: 08/03/00
 con ANZUELO aolentr 2000
 FOTOS: Guías + Pe
 Informe: 4/03/07

Report

Contenidos y piezas | Línea

Animales accidentados

Entre los distintos elementos que pueden conservarse en instituciones de gestión de conocimiento y memoria (archivos, museos y bibliotecas) pueden establecerse una amplia y diversa serie de relaciones: vínculos y diálogos que permiten crear potenciales líneas narrativas.

Pues, al ubicarse juntas, las piezas cuentan una historia: dan cuenta de un momento, de un hecho o de un proceso, los cuales, en muchas ocasiones, no pueden relatarse si no a través de este tipo de interacciones.

Tal es el caso de un conjunto de objetos tridimensionales, audiovisuales y manuscritos conservados en la Biblioteca, Archivo y Museo de la Fundación Charles Darwin (FCD). Los primeros pertenecerían al museo, los segundos a la biblioteca y los terceros, al archivo. Cada uno puede ser considerado, por separado, como piezas interesantes. Sin embargo, adquieren su completo potencial al ser unidos. Y despliegan la historia de los animales accidentados en Galápagos debido a la acción humana, y de cómo los guías naturalistas, los guardaparques del Parque Nacional Galápagos y los científicos de la FCD los ayudaron.

La serie de objetos tridimensionales incluye sobre todo anzuelos y sedales de pesca de distintos tamaños y calibres. Tales elementos fueron recuperados, en general, de tortugas y lobos marinos que se engancharon o enredaron en ellos. Por su parte, los documentos audiovisuales (en general, fotografías a color) dan cuenta del animal accidentado y, en ocasiones, del proceso de liberación y de sus actores (y actrices). Finalmente, los documentos manuscritos son breves notas, garrapateadas a veces en fragmentos de papel improvisados, en donde se dejó constancia del hecho, la fecha y la ubicación.

La línea aquí ilustrada incluye un anzuelo de acero de gran tamaño (como los utilizados para la pesca de albacora y piezas similares), tres fotografías a color en donde se muestra al animal afectado (un lobo marino macho), y una nota manuscrita en un fragmento de papel que, en otras circunstancias, no sería tenido en cuenta siquiera como un documento válido.

La nota reza: "Punta Espinoza, 08/03/00. Lobo macho con anzuelo. Fotos: Guías Xpedition". El animal fue, entonces, encontrado por los guías de un tour turístico, hace dos décadas, en el extremo norte de isla Fernandina.

Esta línea se entrecruza con muchas otras similares, que combinan otros tantos documentos y que reflejan diversos eventos de salvataje de animales heridos a lo largo del tiempo. Y construye una historia de protección, conservación y compromiso hecha de muchas teselas, muchas de ellas ignoradas e insignificantes, pero no por ello menos valiosas.

Catálogo

Vv.Aa. [*Salvataje de un lobo marino*]. [Artefacto + fotografía + manuscrito]. [S.d.] : Vv.Aa., [2000]. 3 p. : il. col. : [s.d.]. CDD 508. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Conservación | Historia de Galápagos | Historia de la ciencia

Palabras-clave: Animales amenazados | Artefactos | Fotografías | Manuscritos |

Objetos

Marco temporal: 2000

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont001b.html>



Contenidos y piezas | Historia

Piratas y mermelada

En los archivos, bibliotecas y museos se albergan documentos, materiales o artefactos, a veces muy pequeños, que son capaces de evocar complejas historias. Esas historias no siempre tienen una base real, y otras la tienen, pero han sido tan deformadas a lo largo del tiempo que generan más dudas que certezas.

La siguiente historia está relacionada con algunos fragmentos de cerámica pertenecientes a la colección Maruri: una serie de artefactos arqueológicos recolectados por una expedición ecuatoriana en isla Santiago hacia 1963, y hoy alojados en la Biblioteca, Archivo y Museo de la Fundación Charles Darwin (FCD). Las pequeñas piezas de arcilla pertenecen a un tipo de vasija conocido, en la literatura académica anglófona, como *Spanish jars* ("jarras españolas"), y habrían sido dejadas en varios puntos de la costa de Santiago por los bucaneros y piratas que visitaron las Galápagos durante los siglos XVII y XVIII.

Un particular relato que incluye la presencia de esas jarras es el incluido por los noruegos Thor Heyerdahl y Arne Skjølsvold en *Archaeological evidence of pre-Spanish visits to the Galapagos Islands*. Allí se refiere —aunque sin citar la fuente, algo muy

común en Heyerdahl— que el capitán Clinton Baverstock dio con una enorme *Spanish jar* en el lecho de un río seco en 1950, a 200 m de Buccaneer Cove (Santiago).

[Según el periódico *The Abaco Account* del 31 de mayo de 1964, Clinton Baverstock, nacido en el estado de Washington, fue un capitán de navío estadounidense que, tras una carrera larga en la compañía Pacific Mail Line, se convirtió en uno de los primeros pilotos del canal de Panamá en 1934. Durante su estadía de 25 años en Panamá construyó un ketch, el *Inca*, con el cual navegó a Galápagos en dos ocasiones].

Partiendo de ese hecho, Heyerdahl señala que, en 1684, los piratas británicos William Ambrose Cowley y William Dampier, junto a otros compañeros, desembarcaron doce días en James Bay, en Santiago, para repartirse un botín arrebatado a barcos españoles cerca de Guayaquil.

Dejaron allí, entre otras cosas, ocho toneladas de mermelada de membrillo en grandes tinajas.

[Heyerdahl basa su comentario en "un manuscrito del British Museum", aunque, para no perder su costumbre, no indica cuál. Probablemente se tratase del *Journal of a voyage round the World, 1683-1686* (o *The voyage of William Ambrosia Cowley, mariner, from y. Capes of Virginia to y. Islands of Cape D'Verd; from thence to Guiny ... etc.*), ca.1690, conservados en la Sloane Manuscripts Collection de la British Library como Mss. 1050 & 54].

Siguiendo al noruego, el curioso "tesoro" fue destruido por enviados del virrey del Perú cuando este descubrió que las islas eran un escondite bucanero. Los fragmentos de las *Spanish jars* eran tan evidentes que fueron encontrados por el capitán James Colnett en 1793, durante su viaje en el *HMS Rattler* (travesía relatada en el libro *A Voyage to the South Atlantic and around Cape Horn into the Pacific Ocean...*, publicado en 1798) y por el ya mencionado Baverstock. De hecho, en 1953, Thor Heyerdahl y su equipo se toparon con algunos de esos fragmentos embebidos en coladas de lava, durante una expedición a Galápagos.

La historia de la mermelada y los piratas quedó registrada en el patrimonio intangible medio histórico, medio fantasioso de las Galápagos. Las piezas de cerámica de la colección Maruri señalan la existencia real de esas "jarras españolas". Pero, ¿qué hay de cierto en la historia de Heyerdahl?

Una búsqueda bibliográfica concienzuda arroja dos resultados valiosos. Por un lado, el diario de viaje del propio William Dampier, titulado *A new voyage round the world*, en la reimpresión de 1937 publicada en Londres por A. and C. Black Ltd.

Estos barcos que tomamos el día antes de venir de Guanchaquo, iban los tres cargados de harina con destino a Panamá. Dos de ellos iban cargados tanto como podían navegar, y el otro no estaba cargado ni a la mitad, pero el virrey de Lima le ordenó navegar con los otros dos, o de lo contrario no navegaría hasta que nosotros hubiéramos salido del mar; porque esperaba que pudieran escapar de nosotros partiendo temprano. En el barco más

grande había una carta al presidente de Panamá del virrey de Lima, asegurándole que había enemigos entrando en ese mar, por lo cual había despachado estos tres barcos con harina, para que no pasaran necesidad (pues Panamá se abastece de Perú) y deseaba que fuera frugal, porque no sabía cuándo podría enviar más. En este barco había igualmente 7 u 8 toneladas de mermelada de membrillo, y una mula señorial enviada al presidente, y una imagen muy grande de la Virgen María en madera, tallada y pintada para adornar una nueva iglesia en Panamá, y enviada desde Lima por el virrey; porque este gran barco vino de allí no mucho antes. También iba a llevar 800.000 piezas de ocho desde Lima a Panamá; pero mientras estaba en Guanchaco, recogiendo su cargamento de harina, los comerciantes, al enterarse de que el capitán Swan estaba en Valdivia, ordenaron que el dinero volviera a tierra. Los prisioneros también nos informaron que los señores (habitantes de Truxillo) estaban construyendo un fuerte en Guanchaquo (que es el puerto marítimo de Truxillo) cerca del mar, con el propósito de entorpecer los planes de cualquiera que intentase desembarcar allí. Ante esta noticia modificamos nuestras resoluciones anteriores y resolvimos ir con nuestros tres botines a las Galápagos; que son una gran cantidad de islas grandes que se encuentran algunas debajo del Ecuador, otras a cada lado de él ... Nos quedamos aquí solo 12 días, tiempo en el que desembarcamos 5000 paquetes de harina para tener una reserva [en las islas] en caso de que tuviéramos necesidad de ella antes de que tuviéramos que abandonar estas aguas.

Y, por el otro, el primer volumen de la compilación de diarios de viaje realizada por David Henry en 1774 y titulada *An historical account of all the voyages round the world, performed by English navigators; including those lately undertaken by order of his present majesty* (pp. 301-302):

A su paso divisaron tres velas: Eaton persiguió a dos de ellas hacia mar abierta, y Cook pronto capturó al que estaba más cerca de la tierra. Eran barcos cargados de harina que iban a Panamá, en uno de los cuales se encontró una carta del virrey de Lima al presidente de Panamá, informándole de los enemigos que se encontraban en la costa y de la supuesta cantidad de sus fuerzas. También hallaron una imagen de la Santísima Virgen en madera, y una majestuosa mula, obsequio al Presidente, y siete u ocho toneladas de mermelada de membrillos, que se come como un gran manjar en ese país. Por los prisioneros tomados en estos barcos supieron que los españoles estaban fortificando Truxillo y que ya se había establecido una guarnición. Por tanto, se juzgó impracticable el ataque a ese pueblo, y se resolvió retirarse a las Galápagos con el botín, y allí consultar qué era lo mejor a emprender a continuación. Las Galápagos son un grupo de islas ubicadas en el Ecuador, muy poco conocidas o frecuentadas, hasta que los bucaneros encontraron su camino hacia los Mares del Sur; la más cercana está a 110 leguas al oeste de la principal, en la longitud 70 grados W de Inglaterra. Para estas islas zarparon el 29 de mayo y llegaron a ellas el 31. Aquí encontraron muchas tortugas, de las que se deleitaron todos los días. Se quedaron unos diez o doce días, y

depositaron allí alrededor de 5000 paquetes de harina tomada de sus botines, para que sirvieran como suministro futuro en caso de necesidad.

Ambos relatos (el segundo basado claramente en el primero) señalan la captura de un botín de mermelada, pero en ninguno de ellos se indica que se enterrara en Santiago. Sin embargo, considerando las circunstancias (y que el botín de harina sí fue enterrado), ¿qué otra cosa podrían haber hecho los piratas con semejante cantidad de dulce en jarras?

Y, de haber sido así, ¿cuántos de los fragmentos conservados en la colección Maruri habrán albergado en su interior la mermelada robada por los bucaneros a los barcos españoles?

Referencias

- Colnett, James (1798). *A Voyage to the South Atlantic and around Cape Horn into the Pacific Ocean...* London: printed for the author by W. Bennett.
- Dampier, William (1937). *A new voyage round the world*. London: A. and C. Black Ltd.
- Henry, David (1774). *An historical account of all the voyages round the world, performed by English navigators; including those lately undertaken by order of his present majesty*. London: Printed for F. Newbery.
- Heyerdahl, Thor; Skjølsvold, Arne (1956). *Archaeological evidence of pre-Spanish visits to the Galapagos Islands*. Salt Lake City: The Society for American Archaeology.

Catálogo

Vv.Aa. [*Fragmentos de jarras españolas*]. [Artefacto]. [S.d.] : Vv.Aa., [ca1684]. [S.d.] : [s.d.] : [s.d.]. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Arqueología | Historia de Galápagos

Palabras-clave: Artefactos | Manuscritos | Objetos | Piratas

Marco temporal: 1684

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont001c.html>



Contenidos y piezas | Memoria

Cerámica en las lagunas

El patrimonio cultural tangible incluye una serie de elementos íntimamente relacionados con la memoria, la historia y la identidad de una sociedad y del territorio que ocupa. Desde construcciones a obras de ingeniería civil, pasando por instrumentos y dispositivos tecnológicos, objetos de la vida cotidiana, documentos históricos y paisajes humanos, el patrimonio tangible compone un acervo tan rico como variopinto.

El patrimonio tangible galapagueño, tan poco reconocido como protegido, comprende una serie de ítems que dan cuenta de las diferentes etapas de ocupación humana del archipiélago: desde supuestos navegantes prehispánicos y conquistadores españoles a piratas, balleneros, robinsones y científicos. Y, por supuesto, las muchas oleadas de colonos que dieron origen a la población actual.

Entre los elementos que componen el acervo de Galápagos se encuentra una serie de artefactos arqueológicos, en ocasiones atribuidos a culturas precolombinas ecuatorianas y peruanas pero generalmente vinculados a la actividad pirata y ballenera, que suelen desenterrarse en puntos concretos de las costas isleñas: vasijas,

platos, pipas, y otros fragmentos de utensilios. Tales elementos alimentaron las dos primeras colecciones de arqueología de Galápagos: la de Thor Heyerdahl (1953, conservada hoy en el Museo Kon Tiki, en Noruega) y la colección Maruri (1963).

Pero la actividad de esos visitantes / navegantes no se limitó a la costa y, por ende, los restos que dejaron también pueden encontrarse tierra adentro. Algo que comenzaron a descubrir los trabajadores de la Estación Científica Charles Darwin (ECChD) cuando comenzaron sus actividades en las islas en 1960.

Los hallazgos de esos profesionales fueron acumulándose en una suerte de "museo" ubicado en el mismo edificio que la biblioteca y el archivo de la Fundación Charles Darwin (FCD). En la década de los 80', la colección arqueológica de la FCD era lo suficientemente nutrida como para que académicos ecuatorianos la visitaran, e incluso llegaron a describirla en un par de artículos.

En 2005, una expedición científica liderada por el australiano Simon Haberle condujo una serie de estudios que incluyeron el relevamiento de piezas arqueológicas en el archipiélago. Tras revisar las colecciones de Heyerdahl y Maruri y los informes sobre la vieja colección de la FCD, los miembros de la expedición entendieron que la presencia de restos se daba por igual en la línea costera y en las tierras altas. Dado que encontrar elementos arqueológicos era mucho más fácil cerca del mar (los sitios de fácil desembarco en las islas son contados, siendo allí donde acampaban los marineros de antaño) y que en las montañas la vegetación, generalmente tupida, impide cualquier tipo de sondeo, resultaba lógico que los sitios más conocidos de aparición de cerámica,

vidrio, etc. fueran las playas. Pero en el interior de las islas más grandes se encontraban las fuentes de agua: seguramente en sus vecindades podrían hallarse artefactos.

La expedición de Haberle no dio con restos en esos sitios, pero levantó testimonios de los habitantes de la zona que confirmaron sus sospechas. Dieron cuenta de ellos en el artículo "Reconsidering Precolumbian human colonization in the Galápagos Islands, Republic of Ecuador".

Much of the forested zone on the southwest slopes of Santa Cruz has been turned into farmland. Interviews with 24 farmers in this district, most of them first-generation settlers from mainland Ecuador, were informative because the farmers were familiar with similar pottery sherds they had seen as youths on their family farms on the mainland. They reported occasional sherds only at the Santa Rosa spring and near the Salasaca ponds.

[Gran parte de la zona boscosa de las laderas suroeste de Santa Cruz se ha convertido en tierras de cultivo. Las entrevistas con 24 agricultores en este distrito, la mayoría de ellos colonos de primera generación del Ecuador continental, fueron informativas porque los agricultores estaban familiarizados con tuestos de cerámica similares que habían visto de jóvenes en sus granjas familiares en el continente. Informaron tuestos ocasionales solo en el manantial de Santa Rosa y cerca de los estanques de Salasaca] (p. 173).

Existe en Galápagos todo un enorme patrimonio tangible por descubrir. En ese proceso, el patrimonio intangible (la memoria viva, la tradición oral) se constituye en un elemento de invaluable ayuda.

[La fotografía que ilustra este texto es una diapositiva conservada en el Archivo de la FCD. Fue tomada por Godfrey Merlen en enero de 1996 en isla Isabela. Muestra las faldas del volcán Alcedo por encima de Bahía Urbina].

Referencias

- Anderson, A. et al. (2016). Reconsidering Precolumbian human colonization in the Galápagos Islands, Republic of Ecuador. *Latin American Antiquity*, 27 (2), June, pp. 169-183.

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont001d.html>



Las huellas de la memoria isleña

Arqueología y patrimonio cultural de Galápagos

Más allá de constituir uno de los más valiosos patrimonios naturales del planeta, las islas Galápagos también albergan un interesante patrimonio cultural, tanto tangible como intangible.

El patrimonio cultural es, por definición, producto de una selección consciente por parte de una sociedad o colectivo determinado. Por ende, no toda la herencia recibida del pasado puede ser considerada "patrimonio": solo aquellos elementos (a veces, simples fragmentos) que la propia sociedad considere relevantes como parte de su memoria colectiva y social. El patrimonio se constituye, así, en testimonio de un tiempo pretérito considerado valioso por un grupo humano: una serie de huellas dejadas en la memoria.

El tangible incluye edificios, monumentos, paisajes, libros, obras de arte y otros artefactos. Por su parte, el intangible comprende folclore, tradiciones, idiomas y conocimientos en general.

En Galápagos, el patrimonio cultural tangible abarca desde los restos dejados en las costas isleñas por los primeros visitantes hasta las tempranas construcciones de los colonos, pasando por artefactos históricos, caminos, embarcaderos y otras huellas dejadas en las islas por la presencia humana. Esto último incluye documentos tales como fotografías, cuadernos de campo o películas.

Así, las construcciones que aún se mantienen en pie en El Progreso, Asilo de la Paz o Bahía Academia, pertenecientes a los primeros colonos isleños, constituyen parte del patrimonio cultural tangible galapagueño. Lo mismo ocurre con los elementos pertenecientes al ejército estadounidense que sobreviven en Baltra y en las vecindades de Puerto Villamil, o con el tristemente célebre "Muro de las Lágrimas". Las casas más tempranas, las fuentes de agua, los lavaderos, las salinas, los muelles, los senderos que conducen a las partes altas de las islas habitadas: todo ello, y todos los elementos tangibles asociados a ellos, constituyen patrimonio cultural. Y, como tales, deben ser identificados, estudiados, protegidos y divulgados.

Artefactos como coches y lanchas antiguos, herramientas de trabajo, o instrumentos de estudio e investigación, también son elementos patrimoniales. Espacios como las canteras de piedra de Santa Cruz o las cuevas de Floreana, que forman parte de la geografía humana isleña por ser producto directo de la acción del hombre, componen asimismo patrimonio cultural tangible. Otro tanto ocurre con las colecciones bibliográficas y audiovisuales referentes a la vida en Galápagos, incluyendo fotografías, diapositivas, casetes de audio, cintas de video, películas de carrete, folletos, carteles, tickets, libros, revistas y un largo etcétera.

Por su parte, el patrimonio intangible de las Galápagos incluye, sobre todo, la rica tradición oral que aún circula en el archipiélago: esa poblada de muchas leyendas, pero que también da cuenta de historias "pequeñas", jamás recogidas en documentos escritos. La palabra hablada es uno de los medios más ricos y más empleados aún en la actualidad, para transmitir memorias y conocimientos; tristemente, bibliotecas, archivos y museos suelen prestar poca atención a semejante bien patrimonial.

Un fragmento de este inmenso y variopinto patrimonio galapagueño —el de los restos antiguos hallados sobre todo en las costas de ciertas islas— ha sido atendido (superficialmente) por una disciplina en concreto: la arqueología. En 1953, la Norwegian Archaeological Expedition to the Galapagos encabezada por el célebre explorador noruego Thor Heyerdahl, identificó yacimientos arqueológicos en cuatro puntos del archipiélago, en donde hallaron, supuestamente, una mezcla de restos cerámicos prehispánicos e históricos (entre ellos, españoles y británicos). Los resultados fueron publicados en *Archaeological evidence of pre-Spanish visits to the Galapagos Islands* (1956), y fueron debatidos e incluso puestos en duda por numerosos historiadores.

Una década más tarde, y basándose en los resultados de Heyerdahl, la ESPOL (Escuela Politécnica Superior del Litoral, Guayaquil, Ecuador) efectuó una práctica vacacional en isla Santiago. Allí, un docente de la institución, el ingeniero Raúl Maruri, recolectó una colección de fragmentos cerámicos, sobre todo ingleses, españoles y mexicanos. La hoy llamada "colección Maruri" compone la base del fondo arqueológico del Museo de la Fundación Charles Darwin (FCD).

Finalmente, en 2005, el proyecto de recolección de artefactos arqueológicos dirigido por el australiano Simon Haberle realizó un estudio extensivo (aunque, aun así, superficial) de todos los puntos del archipiélago en donde podrían encontrarse restos. En líneas generales, los hallazgos y estudios posteriores revelaron la inexistencia de materiales prehispánicos y, por ende, pusieron en duda las visitas de navegantes precolombinos a las Galápagos, una teoría fuertemente apoyada por Heyerdahl. La colección de Haberle reposa también en el Museo de la FCD.

Queda una enorme tarea por delante en relación al reconocimiento y estudio del patrimonio cultural de las islas Galápagos. La arqueología se ha limitado a raspar la superficie, concentrándose en los restos más antiguos y vistosos (vasijas piratas, restos de balleneros...), y dejando de lado el amplio espectro de artefactos, enterrados o no, que pueden recuperarse de las playas, campos y montañas isleñas. La historia, la sociología, la geografía humana, la arquitectura y la ingeniería tienen un amplio campo de estudio; algo similar ocurre con la bibliotecología y la archivística, y con otras disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales y humanas.

Retomando la idea inicial: el patrimonio engloba aquellos elementos que la sociedad considere relevantes como parte de su memoria colectiva y social. Para Galápagos, es tiempo de empezar a (re)conocerlos.

[La fotografía que ilustra este texto fue tomada por Edgardo Civallero].

Referencias

- Anderson, A. et al. (2016). Reconsidering Precolumbian human colonization in the Galápagos Islands, Republic of Ecuador. *Latin American Antiquity*, 27 (2), June, pp. 169-183.
- Heyerdahl, Thor; Skjølsvold, Arne (1956). *Archaeological evidence of pre-Spanish visits to the Galapagos Islands*. [Menasha, Wis.]: Society for American Archaeology.

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/memoria/memo001.html>



Las colecciones de *Galapagueana*

Dibujos del natural

Las instituciones de gestión de conocimiento y memoria (bibliotecas, archivos y museos) suelen organizar sus documentos —cualquier elemento capaz de transmitir información de algún tipo— de acuerdo a criterios genéricos, tales como soporte o formato.

Sin embargo, en ocasiones agrupan sus materiales en colecciones definidas según categorías más amplias. Es el caso de la colección de arte alojada en el archivo de la Fundación Charles Darwin (FCD), la cual incluye dibujos en lápiz y en tinta, bocetos, y algunas acuarelas y aguadas.

La mayor parte de esos trabajos, donados por sus autores, son originales, y en algunos casos puntuales no han sido publicados ni reproducidos, lo cual los vuelve únicos. Asimismo, la práctica totalidad de los autores de los dibujos son mujeres: eso convierte a la colección en una producción mayoritariamente femenina.

Probablemente la artista que más ha aportado a esta colección —y a la ilustración naturalista galapagueña— ha sido la ecuatoriana Sara Santacruz. Si bien ilustró buena

parte de la biodiversidad terrestre de las islas Galápagos, su obra más abundante se enfocó en las plantas nativas. Sus dibujos, en tinta y en color, ilustraron el libro *Galápagos, nuestras islas*, entre otros. En la colección de arte se conservan apuntes y bocetos suyos referidos también a animales, a paisajes icónicos del archipiélago, a la geografía humana de las islas y a las prácticas de sus habitantes. Asimismo, realizó esquemas y mapas, destinados a completar artículos y campañas educativas.

Su faceta más desconocida se refleja en una pequeña carpeta titulada "Varios", en donde algún archivero pretérito de la FCD recogió una serie de viñetas cómicas de Sara, referidas a situaciones cotidianas vividas dentro de la Estación Charles Darwin.

Otra artista cuyos dibujos se encuentran en el Archivo de la FCD es Katie Lee, que hacia 1988 preparó un libro titulado *Galápagos, the mystical islands*, con ilustraciones en tinta y acuarela que pretendían dar cuenta de la fauna galapagueña. El proyecto finalmente no se concretó, pero unos años más tarde Lee publicó *A visit to Galápagos*, poblado de maravillosas imágenes producidas a mano.

Por otro lado, se incluyen muestrarios de portfolios de artistas como Kay Dodge (con una magnífica ilustración de una fragata con su polluelo), Antonia Philips, Jorge Sotomayor (autor de obras trazadas sobre fondo negro y numerosos bocetos arquitectónicos de la Estación Charles Darwin) o Sam Bower, todos ellos compuestos por dibujos o bocetos realizados en tinta.

Fueron (y siguen siendo) muy numerosos los artistas que trabajaron en las Galápagos: sus dibujos y pinturas han quedado en muchos de los libros que reposan en los estantes de la Biblioteca de la FCD. Y, probablemente, lo seguirán siendo. Pues en el archipiélago siempre habrá motivos para seguir realizando dibujos del natural.

Referencias

- Lee, Katie (1994). *A visit to Galápagos*. USA: Harry Adams Inc.
- Vv.Aa. (1994). *Galápagos, nuestras islas*. Quito: Fundación Charles Darwin.

Catálogo

Vv.Aa. [*Dibujos*]. [Trabajo artístico]. [S.d.] : Vv.Aa., [ca1990]. [S.d.] : il. b/n : [s.d.]. CDD 508. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia natural

Palabras-clave: Dibujos | Ilustraciones | Trabajos artísticos

Marco temporal: 1990

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole001a.html>



Las colecciones de *Galapagueana*

Viejos anzuelos

Un documento es cualquier material que contenga conocimiento en alguna de sus formas. La categoría incluye documentos tradicionales, como libros, artículos, fotografías y CDs, pero también muchos otros elementos que, en líneas generales, no suelen ser vistos como portadores de información.

Es el caso de una multitud de objetos: ítems tridimensionales entre los cuales se cuentan tanto artefactos arqueológicos como cualquier otro elemento que pueda resultar significativo a la hora de narrar una historia.

La colección de objetos conservada en el archivo de la Fundación Charles Darwin (FCD) está compuesta de ítems variados, cada uno depositario de una memoria o un relato. Entre ellos se cuentan varios anzuelos que en su momento pusieron en peligro la vida de distintos animales.

Se trata de piezas de acero de gran tamaño utilizadas para la pesca de albacora y presas similares, que terminaron enganchadas o enlazadas en ejemplares de la fauna marina galapagueña. Su preservación en el archivo responde a la necesidad de

documentar los efectos de la convivencia de una biodiversidad única y de una flota pesquera activa en un territorio protegido. La conservación de Galápagos incluye determinados conflictos y contradicciones, y estos objetos (y muchos otros) son una muestra de tales problemas.

La memoria de cualquier sociedad (incluyendo la de las islas Galápagos) incluye las zonas oscuras, las brechas, las discusiones y algunas narrativas que, en ocasiones, parece preferible ocultar. Sin embargo, el deber de cualquier archivo es conservar los testimonios que dan cuenta de toda la historia. Para mantener la imagen completa para el futuro.

Catálogo

Vv.Aa. [*Anzuelos*]. [Artefacto]. [S.d.] : Vv.Aa., [ca1990]. [S.d.] : [s.d.] : [s.d.]. CDD 508.
Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Biodiversidad de Galápagos | Conservación | Historia de la ciencia

Palabras-clave: Animales amenazados | Artefactos | Objetos | Pesca

Marco temporal: 1990

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole001b.html>

Phoenicopterus ruber

22 May 1963 1 (Snow)

Phoenic

30 Jul 1

Phoenicopterus ruber

6 Jul 1960 0, lagoon dry (Leveque)
23 Dec 1960 3 (Hecht & Konder)
15 Oct & 11 Dec 1961 11 (Niles, Hecht)
21 May 1963 Max of 13 during day; s
and arriving (Snow)
3 Mar 1965 5 (Perry)

Las colecciones de *Galapagueana*

Identificando flamencos

Entre los materiales más habituales en las instituciones de gestión de conocimiento y memoria (bibliotecas, archivos y museos) se encuentran las fichas.

Se trata de fichas rectangulares, de cartulina blanca, generalmente de dimensiones casi estandarizadas. Tales elementos fueron utilizados, hasta la aparición de las bases de datos electrónicas / digitales, para el inventariado, la catalogación y la clasificación de todos los bienes gestionados como patrimonio cultural.

En general, tal gestión incluía (y, de hecho, sigue incluyendo) el uso de una serie de protocolos, estándares y normas documentales que permitieran describir el elemento de forma unívoca, para que fuera posible su identificación y recuperación.

Sin embargo, no todas las fichas cumplieron tal cometido. En las instituciones científicas sirvieron para organizar otro tipo de información.

En algunos casos, los ficheros permitieron la recolección y clasificación (por lo general, por orden alfabético) de bibliografía relativa a un determinado asunto. En otros,

facilitaron la sistematización de resultados u observaciones. Y, en ocasiones, existieron catálogos cruzados, que permitían acceder a la misma información a partir de dos, tres o más puntos de partida (p.ej. nombre de autor, ubicación geográfica, nombre de especie en latín, fecha, etc.).

La colección de fichas mantenida en el Archivo de la FCD incluye tanto viejas cartulinas catalográficas de biblioteca como fichas "biológicas".

Entre estas últimas se encuentran los registros de avistamientos de distintas especies endémicas de las islas Galápagos, tanto en forma de citas tomadas de la bibliografía especializada, como en forma de referencias directas al trabajo de los científicos de la Estación Científica Charles Darwin. Las referencias directas pueden estar apoyadas por citas bibliográficas posteriores, o no: en tal caso, las menciones en las fichas de cartulina son, en muchos casos, el único testimonio escrito existente que da cuenta de un avistamiento, por una persona determinada, en una ubicación y una fecha concretas, de una especie galapagueña.

Debe notarse, entonces, la importancia de los datos conservados en tales fichas. Los ficheros biológicos están organizados por especie y sub-organizados por lugar y por fecha, de manera que, para un animal o una planta determinados, hay dos series de fichas: una organizada geográficamente (lugares de avistamiento) y otra cronológicamente (fecha de avistamiento). Cada evento lleva consigo el nombre de la persona que registró la especie.

Un ejemplo de estas fichas corresponde a la larga serie dedicada a los flamencos isleños, en las cuales se reflejan un buen número de datos únicos.

Las fichas de cartulina han dejado de utilizarse hace al menos dos décadas. Sin embargo, continúan manteniendo su información, y sobreviviendo al paso del tiempo. Algo que no siempre puede decirse de los soportes electrónicos y digitales.

Catálogo

Vv.Aa. [*Tarjetas sobre flamencos de Galápagos*]. [Tarjeta]. [S.d.] : Vv.Aa., [ca1990]. [S.d.] : [s.d.] : [s.d.]. CDD 508. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Biodiversidad de Galápagos | Historia de la ciencia | Ornitología

Palabras-clave: Archivos | Aves | Bibliotecas | Catálogos | Flamencos | Tarjetas

Marco temporal: 1990

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole001c.html>



Las colecciones de *Galapagueana*

Una pequeña tortuga

Entre los soportes más habituales en una colección audiovisual se encuentran las diapositivas: un tipo de película fotográfica que produce una imagen positiva sobre una base transparente.

La colección de diapositivas de la Fundación Charles Darwin (FCD) es una de las más grandes de su archivo: incluye más de 10.000 ítems. Está compuesta por imágenes originales (y, en ocasiones, únicas e inéditas) tomadas por distintos científicos y fotógrafos que han trabajado en la Estación Científica Charles Darwin (ECChD).

Entre ellas se encuentra la instantánea de una pequeña tortuga de Galápagos, colocada sobre el caparazón de un adulto.

La autoría de la diapositiva no ha podido ser confirmada. Los datos existentes señalan que fue utilizada en un programa de la WWF titulado *Galapagos: The islands at the end of the world*, y que formaba parte de aquellos conjuntos de diapositivas que, junto a un guion escrito y, a veces, varios casetes de audio, eran distribuidos por la

organización hace al menos 40 años con fines de educación y concientización ambiental.

Dentro de la colección fotográfica de la FCD existen numerosas imágenes que recogen distintos momentos del programa de cría de tortugas gigantes en Galápagos, e inmortaliza a muchos de sus artífices, participantes y colaboradores, tanto del Parque Nacional Galápagos como de la Fundación Charles Darwin.

Sin embargo, esta imagen en particular condensa en sí todo ese programa, todo ese proyecto, todas las ideas que impulsaron ese trabajo, y todos los deseos que le dieron alas. La diapositiva sugiere que, gracias a la labor de la FCD, la pequeña tortuga podrá tener al menos una oportunidad de convertirse en adulta.

Es toda una historia de esperanzas y esfuerzos —y la promesa de otra historia, la de una vida tortuguesa en algún paisaje galapagueño— metida en un colorido rectángulo de film de tres por cuatro, y almacenada con miles de otras historias que esperan a ser descubiertas, recordadas y revividas.

Catálogo

Autor desconocido. [*Tortugas de Galápagos*]. [Diapositiva]. [S.d.] : [s.d.], [ca1980]. [S.d.] : il.col. : 3 x 5 cm. CDD 508. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Conservación | Herpetología | Historia de Galápagos | Historia de la ciencia | Historia de la FCD

Palabras-clave: Animales amenazados | Diapositivas | Reptiles | Tortugas

Marco temporal: 1980

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole001d.html>



Fragmentos para una historia de Galápagos

Piratas, balleneros, colonos y científicos

Las islas Galápagos son un lugar con una historia humana única, que oscila entre lo extraño y lo trágico: legendarios navegantes incaicos comparten las páginas de las crónicas galapagueñas con conquistadores españoles, piratas y bucaneros ingleses, balleneros estadounidenses, prisioneros y capataces ecuatorianos, Robinsones y náufragos... Y, casi inevitablemente, con Darwin, el *Beagle*, y docenas de otras expediciones científicas.

La relación de los seres humanos con el archipiélago nunca fue sencilla. Los primeros navegantes españoles las llamaron "islas Encantadas": incapaces de colocarlas sobre sus cartas, las creían hechizadas, es decir, sujetas a un encanto maligno que las hacía aparecer y desaparecer. Herman Melville, el autor de *Moby Dick* (y tripulante de uno de los muchos barcos balleneros que faenaron en las Galápagos) inmortalizó esa antigua denominación en uno de sus mejores trabajos literarios, *The Encantadas* (1854). Su descripción de las islas no fue precisamente halagadora: se refirió a ellas como a "five-and-twenty heaps of cinders" en el medio del mar.

La reputación de "encantadas" que las islas tuvieron entre los españoles durante el periodo colonial latinoamericano permitió que bucaneros y piratas las convirtieran en su refugio durante los siglos XVII y XVIII; de hecho, el autor del primer mapa confiable del archipiélago fue un *privateer* inglés, William A. Cowley (1684).

Un siglo más tarde, tras el fin de la era de los piratas, el lugar de esos célebres forajidos fue ocupado por balleneros y cazadores de lobos marinos, quienes abusaron de los recursos naturales locales al punto de casi extinguir algunas especies. Treinta años después de su llegada, cuando los cachalotes, las focas y las tortugas gigantes prácticamente habían desaparecido, y las iguanas y los pingüinos estaban seriamente amenazados, los navíos de caza y pesca abandonaron la zona y se dirigieron a arrasar otras tierras y otras aguas. Las Galápagos pasaron a ser entonces parte del territorio nacional ecuatoriano (1832) y, tras la visita de Darwin en 1835, un lugar de estudio e investigación.

Durante la última parte del siglo XIX y los inicios del siglo XX, incontables expediciones científicas visitaron las islas. Y, paradójicamente, depredaron su fauna y su flora a niveles inconcebibles, para alimentar el hambre casi insaciable de especímenes de los zoológicos, museos y colecciones privadas de historia natural de Europa occidental y América del Norte. Al mismo tiempo, un buen número de colonos ecuatorianos llegaron desde tierra firme para trabajar, bajo condiciones cuasi-esclavistas, para terratenientes despiadados. Así, para 1930 la degradación de los paisajes galapagueños era brutal. Además del daño causado por los animales introducidos (perros, gatos, cabras, cerdos, ratas), la sobreexplotación de los recursos por parte de

los colonos había llevado a la mayoría de las especies endémicas al borde de la extinción.

En 1958, la enorme preocupación expresada abiertamente por la comunidad científica internacional en relación a la biodiversidad galapagueña llevó a la creación, por parte del gobierno del Ecuador, del Parque Nacional Galápagos. El Parque fue oficialmente inaugurado el 20 de julio de 1959, y desde entonces protege el 97% de la superficie terrestre del archipiélago. Tres días más tarde, y con el apoyo de la UNESCO y la IUCN, se creó en Bruselas la Fundación Charles Darwin para las islas Galápagos (FCD), con el fin de apoyar los esfuerzos (inter)nacionales destinados a la conservación de las islas.

En 1960, y bajo condiciones particularmente duras, la FCD comenzó a construir una estación científica en las cercanías de Puerto Ayora, sobre la costa sur de isla Santa Cruz. Inaugurada el 20 de enero de 1964, la Estación Científica Charles Darwin (ECChD) se convirtió inmediatamente en un espacio donde científicos e investigadores desarrollaron sus proyectos, intentando describir y comprender los ecosistemas galapagueños y, al mismo tiempo, identificar las amenazas para su supervivencia.

Desde ese momento, la ECChD creció hasta transformarse en una institución moderna y bien equipada en la cual un equipo internacional de profesionales lleva a cabo sus actividades. Y, al mismo tiempo, se convirtió en el lugar en el que se preservó toda la historia de semejante labor: las grandes y pequeñas narrativas de los logros científicos, pero también la memoria social de la protección y conservación de Galápagos, con todos sus esfuerzos, luchas, éxitos y fracasos a través de las décadas.

[La fotografía que ilustra este texto está incluida en el álbum "Nourmahal". Está etiquetada como "Dr. Ritter and 'Dore' 'at home'. Charles Id., Galapagos. April, 1932. Gift of H. S. Swarth" y es un agregado posterior a la visita de la Expedición Nourmahal a Galápagos en 1930].

Referencias

- Melville, Hermann (2002). *The Encantadas, or Enchanted Isles*. London: Hesperus.

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/historia/hist001.html>

La pesca y las 40 millas en

En el año de 1986, el gobierno del Ecuador declaró una zona de reserva marina para proteger a las especies de la sobreexplotación.

En 1998, después de una ardua labor de consulta popular, el Ecuador aprobó una Ley Especial para Galápagos que estableció un espacio de 40 millas alrededor del arco



Actividades y proyectos | Publicaciones

Educación Ambiental

Las "Guías didácticas de educación ambiental" fueron publicadas en agosto de 2021 y presentadas públicamente como segundo volumen de la serie "Memorias de la FCD". Son materiales escaneados a partir de documentos originales conservados en el Archivo de la FCD, y que se distribuyen en formato digital de manera libre.

Este trabajo fue originalmente publicado en 1998 como "Guías didácticas" por la Fundación Charles Darwin (FCD) para sus Centros de Educación Ambiental (CEAs) en las islas de Santa Cruz, San Cristóbal e Isabela.

Se trataba de ocho "guías didácticas", que fueron impresas a todo color en papel grueso y presentadas en una carpeta de un llamativo tono amarillo. Fueron producidas como "guías de campo para los profesores" dentro de las estrategias de educación formal de la FCD, y su uso se fomentó tanto en los CEAs (creados en 1998 y cerrados en 2006) como en el sector educativo galapagueño.

La autoría de las guías fue asignada a Sandra Tapia, y la de las ilustraciones, a Santiago Torres, aunque se contó con la participación de Priscila Martínez, Howard Snell,

Hernán Vargas, Carlos Zapata, Iván Aldaz, Robert Bensted-Smith, Pippa Heylings, Alice Owen, Mark Burton, Charlotte Causton, Alan Tye, Isolda Rojas, Rosita Velasteguí y Pilar Aycart.

El diseño gráfico original fue realizado por Ximena Córdova, y en la revisión técnica colaboraron Joaquín Hernández de la Obra y Blas Lujé. Las guías fueron producidas por el área de Comunicación y Educación Ambiental de la FCD, con el apoyo de la Embajada Británica, el Consejo Británico, la Frankfurt Zoological Society y Special Expeditions.

Hoy, recuperadas y digitalizadas, las guías están a disposición del público en general pero, sobre todo, de los docentes galapagueños, siempre necesitados de apoyo a la hora de desarrollar contenidos sobre educación ambiental.

Catálogo

Tapia, Sandra. *Guías didácticas de educación ambiental*. [Libro]. Galápagos : FCD, 1998. Paginación varia : il. col. : 21 x 30 cm. CDD 508. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Biología | Botánica | Ciencias sociales | Conservación | Ecología | Educación ambiental | Zoología

Palabras-clave: Áreas protegidas | Especies invasoras | Impacto ambiental | Libros | Protección ambiental

Marco temporal: 1998

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti001a.html>



Actividades y proyectos | Historia oral

La palabra hablada

En Galápagos existen numerosos fragmentos de memoria que no se conservan en soportes físicos (libros, reportes u otros documentos gráficos, audiovisuales o escritos), sino a través de la oralidad: la palabra hablada. El programa de Historia Oral de la Fundación Charles Darwin (FCD) se concentra precisamente en recuperar tales narrativas.

Pero, ¿qué es la oralidad?

La oralidad, la expresión de la palabra hablada, es la forma más natural, elemental y original de producción del lenguaje humano. Es independiente de cualquier otro sistema: existe por sí misma, sin necesidad de apoyarse en otros elementos. Esta característica la diferencia de la escritura, estructura secundaria y artificial que no existiría si, previamente, no hubiera algún tipo de expresión oral.

El lenguaje ha sido el elemento básico que ha facilitado la comunicación, que es su función fundamental. Es un hecho social que permite la adquisición de costumbres, creencias e historias propias y comunitarias, la relación con otras personas y grupos y

la transmisión de experiencias y saberes. Tal comunicación genera relaciones sociales, y, a través de ellas, configura sociedades humanas con identidades y culturas propias, basadas precisamente en el conocimiento compartido.

Este último punto es de una importancia crucial para el ser humano: a través de la palabra hablada se enseña y se transmite la cultura. De hecho, el ser humano aprende su lenguaje del mismo modo (y al mismo tiempo) que aprende su cultura, y la construcción de ambos elementos se realiza en forma de diálogo: uno genera al otro y viceversa. Los rasgos culturales más importantes (idioma inclusive) conforman la identidad de un individuo y de un pueblo, ese conjunto de características que delinean la personalidad y que hacen de un grupo humano una entidad única y especial.

La palabra hablada ha sido desde siempre el medio más importante de transferencia de información y de contacto personal, tanto en culturas tradicionales como en contextos urbanos modernos. De su práctica continuada depende la supervivencia de lazos sociales, estructuras emocionales y miles de recuerdos que cimientan la propia vida de muchos seres humanos.

A través de la palabra hablada, las sociedades humanas aprenden buena parte de las prácticas que constituyen su diario vivir. Gracias a ella, como apuntara el escritor peruano Octavio Paz en su libro *El arco y la lira*, las personas son lo que son.

[La fotografía que ilustra este texto fue tomada por Edgardo Civallero].

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti001b.html>

renaco



Actividades y proyectos | Memoria social

El Club Renacer

Entre los proyectos y actividades llevadas a cabo por el área de Biblioteca, Archivo y Museo de la Fundación Charles Darwin (FCD) se encuentra la recuperación de elementos pertenecientes a la memoria social de las islas Galápagos tomando como punto de partida los documentos conservados en el archivo.

Entre estos últimos se encuentran los materiales originales que dieron lugar al primer boletín del hoy famoso Club Renacer: un boletín publicado entre 1992 y 1993, con concepto original de Coca de Rech y dibujos de Sara Santacruz. Ese documento permite recuperar algunas líneas históricas elementales relacionadas con ese proyecto, finalizado hace más de dos décadas.

El Club Renacer (cuyo lema era "Niños trabajando por la conservación") nació entre 1987 y 1988 de la mano de un grupo de personas interesadas por la preservación de las islas Galápagos y allegadas a la FCD.

Surgido como una organización conservacionista, el Club permitió que los niños de Galápagos conocieran más sobre las islas a base de paseos, charlas, juegos y visitas

guiadas. Iniciado en isla Santa Cruz, en 1992 comenzaron a funcionar capítulos en islas Isabela y San Cristóbal, con el apoyo del INNFA (Instituto Nacional del Niño y la Familia). Renacer estaba abierto, sin costo alguno, a todos los niños de entre 8 y 12 años; como miembros del Club, se formaron como guardianes y protectores de la biodiversidad isleña.

Los objetivos del Club fueron fomentar en los niños el orgullo de vivir en las Galápagos; educarlos en tareas de conservación; y lograr que conocieran los objetivos y actividades realizadas por las organizaciones conservacionistas (como la FCD) en las islas. Las actividades incluían reuniones semanales para realizar eventos educativos y recreativos, charlas del PNG y la FCD, viajes por distintas partes de las islas, y formación en trabajo manual, pintura, difusión radial y títeres.

Hacia los 2000, el programa de educación ambiental de la FCD perdió fuerza, y con ello sus CEAs (Centros de Educación Ambiental), sus materiales didácticos y el Club conservacionista infantil. Junto con los boletines, quedan colecciones fotográficas que demuestran la popularidad de las actividades de Renacer. Ese fragmento de memoria social puede, en algún momento futuro, servir como semilla para revivir una actividad tan importante como necesaria en el archipiélago.

Catálogo

Fundación Charles Darwin. [*Maqueta del boletín del Club Renacer*]. [Manuscrito]. Galápagos : FCD, [ca1992]. 10 p. : il. b/n : 21 x 30 cm. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Ciencias sociales | Conservación | Ecología | Educación ambiental | Historia de Galápagos | Historia de la ciencia

Palabras-clave: Manuscritos | Memoria | Organizaciones sociales | Participación social

Marco temporal: 1992

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti001c.html>

LA ESTAC

CHARI

UE INAUGU

Actividades y proyectos | Patrimonio (in) tangible

Una placa inaugural

Uno de los procesos desarrollados desde el área de Biblioteca, Archivo y Museo de la Fundación Charles Darwin (FCD) es el trabajo con patrimonio cultural isleño, tangible e intangible. Dentro de ese marco, una de las actividades llevadas a cabo es la localización e identificación de piezas que pertenezcan a dicho patrimonio, escasamente identificado y protegido.

El patrimonio tangible de las Galápagos es parte esencial de la historia y la memoria de las islas. Lo componen lugares, edificios, obras de ingeniería, conjuntos arquitectónicos, ruinas, marcas en el territorio, monumentos, señales, y todo tipo de objetos, desde restos arqueológicos a libros y otros documentos bibliográficos.

Y dentro de ese variopinto conjunto se cuenta la placa inaugural de la Estación Científica Charles Darwin (ECChD).

Conservada en la actualidad en el archivo de la FCD, la placa, hecha de hierro fundido, fue parte en su momento de un monolito ubicado a la entrada de la ECChD. La tradición oral de la FCD señala que dicho monolito estuvo allí hasta la década de los

2000, momento en el cual, por motivos ignotos, fue derruido; la documentación fotográfica conservada en la biblioteca de la FCD confirma el dato.

El texto, en español, es breve: "La Estación Científica Charles Darwin fue inaugurada en presencia de las autoridades ecuatorianas el 21 de enero de 1964". En esa fecha, en una ceremonia dirigida por el Dr. Harold J. Coolidge, y con la presencia de dos miembros de la Junta Militar ecuatoriana (incluyendo al General Gándara, un apasionado de la botánica) y el Ministro de Relaciones Exteriores del país, se inauguró oficialmente un espacio que, bajo la dirección de Raymond Lévêque primero y de André Brosset después, llevaba construyéndose desde 1960 con innumerables esfuerzos.

La placa da cuenta, pues, de un hecho que marcó, en muchos sentidos, la historia galapagueña: el inicio de la presencia continua de la FCD en las islas y el establecimiento de su base permanente de trabajo en las vecindades de Puerto Ayora.

Catálogo

Fundación Charles Darwin. [*Placa inaugural*]. [Artefacto]. Galápagos : FCD, 1964. [S.d.] : [s.d.] : 30 x 60 cm. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos | Historia de la ciencia | Historia de la FCD

Palabras-clave: Artefactos | Memoria | Objetos | Patrimonio

Marco temporal: 1964

Publicación

01.12.2021

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti001d.html>



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS